

MOROCHO: UN PERRITO ESPECIAL



CARTAGO
AÑO 2017



INTRODUCCION.: Al escribir la historia de “Morocho” pienso que es la misma de todos los perritos que son cuidados en los hogares y que por lo tanto se identifican de manera muy similar.

Pero, no dejo de pensar en los otros perritos. Los de la calle: sucios, mojados, flaquitos y con una tristeza en su mirada, con muestras de maltrato, y digo Dios los creo para “ser felices” así como a nosotros todos los seres humanos. Pero, esto es el mundo; no queremos comprender la Ley del Amor en toda su dimensión. Gracias, sin embargo que hay personas buenas, mucho más que las amargadas y malas, que más allá de todas las cosas, ven en el horizonte la bella creación del Señor. Por ustedes me siento y escribo cada día, lo que el corazón me dicta, como una manera de hacer conciencia del Rescate Animal que últimamente ha tomado más fuerza y de lo cual tenemos una ganancia ante Dios y los hombres, al ser mejores personas.

La autora Miriam Vargas. Adulta mayor de 75 años.

Me fue regalado el 6 de mayo del 2016 por mi compañero Arnoldo Rivera Guillén (Machito) Compañero del Centro Diurno Ascate; quién lo crio desde pequeño, tan es así que le cabía en una mano y como era negrito, sólo se le veían los ojitos hermosos que tiene color café, y estuvo con él por espacio de 10/11 años. Fue literalmente hablando su papá y Yo ahora su abuelita.

Este perrito es un cocker español, cruzado con maltés y tiene la tendencia de cazador, principalmente aves. Sus orejitas son pequeñas y colochas, lo mismo que parte del cuello, sus manitas y patas. Es pequeño, gordito y muy fuerte, más que Yo, pues cuando lo saco a pasear me lleva por delante.

Desde que Morochito llegó a mi casa le tomé un gran cariño, porque desde entonces ha venido a llenar un espacio de “amor” en mi vida, un tanto solitaria.

Hay similitudes entre Yo y mi perrito. Es un adulto mayor, como Yo. Busca cariño con sus muestras de esa bondad que le es característica en él; como Yo, tiene muchas canitas, como Yo y cada día descubro mayores cualidades, porque es un perrito muy inteligente y educado. A grandes rasgos se nota que Machito, lo educó muy bien.

Cada día es una experiencia maravillosa en que me regala su “cariño” manifestado en esa ternura que estos animalitos nos saben dar.

Me encanta verlo cuando Yo le regaño (siempre con cariño) y él vuelve la carita como si no fuera con él. Cuando camina al llamarle, gira la cabecita de un lado a otro delante de mí, sin perderme de vista. Cuando le hago su comida, sale corriendo a más no darle sus patitas hasta el lugar donde sabe, que se la pongo todos los días, junto con su agua y le gusta que Yo me quede con él, hasta que se come todo.

Siempre tiene hambre. Me acompaña cada mañana a tomar café y esto es porque le gusta que Yo le dé galleta de soda con mantequilla y galleta maría integral.

Le encantan los helados y la papaya. Se los doy de vez en cuando para que no se me enferme del estómago. Y le fascina ver televisión conmigo, pero más que nada es para que Yo le de algunas golosinas que estoy comiendo, como platanitos maduros horneados con miel de abeja, que venden en bolsas en Walmart y que a mí me gustan mucho y ahora también a mi negrito, Morocho.

Es un enamorado. Hay una perrita muy bonita en el barrio que en una ocasión pasó por la acera y orinó en el portón. Morochito desde que la vio le gustó y cada

día quiere salir a la cochera para oler su orina y ver si la ve pasar. Como lo veo añora el amor de esa perrita. Es un perrito virgen y por su edad no se le puede castrar, porque le podría fallar el corazoncito con la amnesia.

Anoche me pasó una anécdota y es que me puse unas pantuflas calentitas con bolitas de lana de adorno (por el frío) y ahí viendo televisión empecé a jugar con él, pasándole las pantuflas por el cuerpecito y tanto le gustó que se excitó y cada momento buscaba que Yo le pasara las pantuflas; tanta fue su reacción que tuve que ir a quitarme las pantuflas y ponerme unas sandalias de hule.

Cada noche al estar Yo viendo la TV. Se sienta en el suelo a mi lado e incansablemente quiere que le toque la cabecita y pone sus manitas en mis piernas e inclina su cabecita para que Yo le de un beso en la frente y le acaricie sus orejitas.

Por eso y por mucho más es que Yo considero que es un “perrito especial” lleno de cariño para dar y ávido para recibir cariño también.

Medito muchas veces en que este perrito llegó a mi hogar ya viejito y que Dios me lo envió. Pues mi compañero Machito cuando estábamos sentados juntos en la mesa, ahí en el Centro Diurno, muchas veces me oyó hablar de mi cariño por los animales, pero

principalmente los perritos. Y así fue que surgió de parte de él, la idea de regalármelo. Yo le agradezco mucho su gesto y con Morocho tenemos ambos una hermosa historia que recordar, cuando este perrito se vaya al Cielo. Pues como dicen “Todos los perritos buenos se van al Cielo” y Morochito es uno de ellos. Te quiero mucho mi perrito lindo...y cuando eso ocurra vas a dejar un vacío muy grande en mi corazón, y es que cuando lo pienso las lágrimas llegan y es que quién se puede hacer indiferente a la dulzura de su mirada. Unos ojitos ya cansados que siguen dando su amor a cambio de nada y de TODO, para quiénes queremos a los animalitos.

Coqueto: Cuando no le gusta algo que Yo le digo vuelve la carita viendo hacia otro lado, como quién dice la cosa no es conmigo.

Cada día cuando llego del Centro a la casa me recibe con una gran alegría y llora cuando me ve y alza la manita, para que Yo le dé vuelta y le haga cariño en la pancita y esto muchas veces.

Al principio cuando me lo regalaron, Yo lo dormía en el cuarto de pilas, porque me daba miedo que se orinara o hiciera sus necesidades dentro de la casa. Pero, casi siempre él estaba adentro hasta las 7 o 8 de la noche y cuando Yo le decía que tenía que salir para ir a dormir, lo hacía pero con mucha tristeza. Sucedió

entonces, que le dio una alergia, causada por los piquetes de zancudos y una noche decidí, que él seguiría durmiendo dentro de la casa, en el baño. Cuando Yo lo fui a buscar en el cuarto de pilas, para que ingresara a dormir en la casa. Ese animalito mostró una alegría sin palabras. Eso era lo que él deseaba desde que llegó a mi casa y Yo me siento muy contenta de tenerlo cerca de mí. Y algunas madrugadas llega al cuarto para ver si Yo estoy ahí. Esas son las cosas bellas de este animalito y por eso vuelvo a repetir es “especial”.

Ahora Yo tengo que viajar el 5 de Dic.del 2016 a los Estados Unidos, para pasar Navidades con la familia y ver a mi hermana Gloria que está enferma. Estaré fuera un mes, Arnoldo me lo va a cuidar, pero Yo siento mucha tristeza al dejarlo y que se me vaya a enfermar de “depresión” pues sinceramente Yo le mimo mucho. Espero, volverlo a ver y que crezca más nuestro cariño. Y el día de mi regreso llegó nuevamente y cuando fui a recogerlo a la casa de Arnoldo, este animalito brincaba de gusto y de mi parte sentí una emoción sin palabras.

Nuevamente estamos juntos. Cada domingo lo saco a caminar por el barrio y le gusta mucho, aunque no mucho tiempo, pues se agita mucho.

Estoy tratando de curarle una “alergia” que tiene en su cuerpecito, con la ayuda del veterinario y cada 15 días lo llevo a que me lo bañen con un shampoo especial. Pero, según me han dicho hay tres factores que ya no le favorecen, la edad, lo gordito que está y esa raza que es propensa a esas alergias. Ahora comprendo que los animalitos tienen un destino común como nosotros los humanos. Todo lo que nace, debe morir. De mi parte solo pienso que a Morocho, deseo darle la mejor calidad de vida en su vejez y por eso lo cuido mucho y le doy gusto en sus comiditas y en general con cariño, que este perrito suele corresponder con su mirada llena de ternura.

Cuando llegue el momento del adiós, mi corazón ya no será el mismo, porque la vida se ha llevado de mi lado a muchos seres queridos de mi familia y ahora tendré que experimentar algo nuevo, pero no menos doloroso.

Por eso, al inicio les decía que esta historia es para compartirla con personas de nobles sentimientos por estos seres que sin pedir nada, todo lo dan y nos llegan al corazón.

Muchas páginas se podrán escribir, pero eso se lo dejo a cada quién que tiene una “Mascota” y que de antemano les felicito por la nobleza de sus sentimientos al compartir en su hogar con ellas.